

LAS PROFECÍAS DE MARX: UNA REFUTACIÓN A KARL POPPER*

Luis Pablo Slavin**

RESUMEN

Desde ya nos adelantamos a ofrecer nuestras disculpas a los lectores en la medida que somos concientes de haber utilizado en este trabajo, tal vez con exceso, un discurso descriptivo y extensas citas, tanto de Popper como de Marx, que dificultan sin duda, una lectura amena del trabajo.

En realidad, no está en nuestro objetivo actual intentar una crítica del pensamiento de Popper, ni tampoco, como algún lector podría llegar a suponer, la defensa de la teoría marxista, temas que no descontamos encarar en el futuro.

El trabajo es menos pretencioso.

Procura demostrar que Popper incurre en la clásica obra *La Sociedad Abierta y sus enemigos*, en una serie de afirmaciones contradictorias que desmerecen su análisis científico; resultando, por otra parte, cuestionable la tendencia a adjudicarle a Marx posiciones doctrinarias que no se compadecen con el auténtico pensamiento de este autor.

Para acreditar este punto de vista hemos considerado conveniente prescindir de la opinión de otros autores y limitarnos a recortar y contrastar los textos de Popper y Marx –con el riesgo que supone cualquier tipo de recorte- dejando que el lector saque sus propias conclusiones.

PALABRAS CLAVE

Karl Marx, Karl Popper, historicismo, materialismo, economicismo, teoría marxista del Estado

SUMARIO

I. La sociedad abierta y sus enemigos. II. La ambivalencia de Popper. III. El marxismo: ¿movimiento humanitarista o quinta columna intelectual? IV. ¿Cuál es la importancia de la obra de Marx. V. Sinceridad, dialéctica corruptora, falso profeta. VI. Las profecías de Marx. VII. El determinismo marxista. VIII. La teoría de Marx. ¿Quién hace la historia? IX. Las verdades absolutas. La ciencia como ensayo y error. X. Marx, J. Stuart Mill y el historicismo. XI. El historicismo económico. Materialismo e idealismo. XII. Reduccionismo económico. XIII. El sistema jurídico y social. Impotencia política. XIV. La teoría marxista del Estado. El intervencionismo estatal. XV. Valoración de la profecía de Marx.

I. LA SOCIEDAD ABIERTA Y SUS ENEMIGOS

Si hay una obra que concitó la admiración y reconocimiento de los intelectuales enrolados en la ideología liberal, esta ha sido, sin duda, *La Sociedad Abierta y sus Enemigos* de Karl R. Popper, cuya primera edición fue dada a conocer, en idioma inglés, por Princeton University Press (Princeton, New Jersey, USA) y por Routledge y Keagan Paul Ltd. (Londres) en 1945, el año en que las bombas de los aliados acabaron haciendo trizas los sueños del Tercer Reich.

Tal como el propio autor lo señala, si bien el libro "... había adquirido forma en una fecha anterior...", la necesidad de escribirlo se produjo recién en marzo de 1938, cuando tuvo noticias del ingreso de los nazis a Austria.

* Fecha de recepción: 13 de marzo de 2008. Fecha de aceptación: 14 de mayo de 2008.

** Doctor en Derecho (UBA); Investigador categorizado 'A'; Profesor Titular Ordinario con dedicación exclusiva de las asignaturas 'Derecho Político' y 'Derecho del Trabajo y la Seguridad Social', Facultad de Derecho (UNMDP); Director del Instituto de Investigaciones 'Carlos S. Nino', Facultad de Derecho (UNMDP); Ex Decano de la Facultad de Derecho (UNMDP). Argentina.

El trabajo culminó en 1943, cuando aún era impredecible la suerte de la democracia en el mundo, y aunque Popper no hacía referencia expresa a la guerra ni a los regímenes totalitarios contemporáneos, estaba claro que "... procuraba entender dichos hechos".

Lo llamativo es que el blanco de las críticas de Popper se centraba en las filosofías historicistas y en los grandes errores cometidos por celebridades de la talla de Platón, Aristóteles, Hegel y Marx, a quienes imputaba "... un permanente ataque contra la libertad y la razón".

Según explicaba, "... la posibilidad de que el marxismo se convirtiera en un problema fundamental nos llevó a tratarlo con cierta extensión"¹.

Dada la situación mundial que se vivía, la crítica del marxismo adquiría una importancia especial que la transformaba en "... un punto capital de la obra...". A pesar de ello, Popper consideraba que el marxismo "... sólo constituye un episodio, uno de los tantos errores cometidos por la humanidad en su permanente y peligrosa lucha por construir un mundo mejor y más libre"².

II. LA AMBIVALENCIA DE POPPER

No es fácil acompañar a Popper a través de su crítica sinuosa, plagada de afirmaciones contundentes que el propio autor relativiza, reconociendo inmediatamente los aspectos discutibles de su planteo inicial.

Veamos esto con un ejemplo que se va a repetir una y otra vez.

En el capítulo 11, al tratar las raíces aristotélicas del hegelianismo, afirma de modo lapidario: "En efecto, Aristóteles, pese a su estupenda erudición y asombroso alcance, no era un hombre de gran originalidad, lo que agregó al conjunto de las doctrinas platónicas fue, en esencia, sistematización y un ardiente interés por los problemas empíricos, especialmente los biológicos"³.

Pero, a continuación, esta definición pierde consistencia al agregar: "A no dudarlo, Aristóteles es el inventor de la Lógica, y por ésta, como por otras conquistas, merece lo que recaba de nosotros (al final de sus Refutaciones sofísticas), a saber nuestra calurosa gratitud y perdón por sus deficiencias"⁴.

¹ Karl R. Popper (1945); *La sociedad abierta y sus enemigos*. Ediciones Orbis S.A. Hispanamérica. BsAs.; 1985; Prefacio a la edición revisada, Tomo I, pág. 11.

² Ibidem; pág. 111.

³ Ibidem; T II, pág. 199.

⁴ Ibidem; T II, pág. 199.

III. EL MARXISMO: ¿MOVIMIENTO HUMANITARISTA O QUINTA COLUMNA INTELECTUAL?

Este modo ambivalente de analizar se mantiene sin hesitación a lo largo de toda su crítica a las ideas de Marx.

Comienza el capítulo 13 apelando a una cita de V. Pareto (*Tratado de Sociología General*, de 1843), donde este autor sostiene que suele ser común en la estrategia de la rebelión contra la libertad "...sacar partido de los sentimientos sin desperdiciar las propias energías en vanos esfuerzos para destruirlos"⁵.

¿Qué intenta decir con esto?

Que los enemigos de la libertad acostumbran ocultar sus designios proclamando ideas humanitaristas y de ese modo se infiltran en el campo "...humanitarista, provocando la desunión y confusión más completas"⁶.

Es más "...este método de asaltar, dividir y confundir al campo humanitarista, estructurando una quinta columna intelectual, en gran parte inconciente y, por lo tanto, doblemente eficaz, alcanzó su mayor éxito sólo después que el hegelianismo se hubo establecido como base de un movimiento verdaderamente humanitarista, a saber, el marxismo, la forma más pura, más desarrollada y más peligrosa del historicismo, de todas las formas que hemos examinado hasta ahora"⁷.

El marxismo sería un movimiento verdaderamente humanitarista "...que, en realidad constituye una quinta columna intelectual decidida a destruir el campo humanitarista".

A continuación afirma que sería tentador explayarse sobre "...las grandes similitudes que existen entre el marxismo, el ala hegeliana de izquierda y su contrapunto fascista".⁸

Sin embargo, se niega a hacerlo, a pesar que considera que "...su origen intelectual es casi idéntico", dado que "...no puede dudarse del impulso humanitario que mueve al marxismo".

IV. ¿CUÁL ES LA IMPORTANCIA DE LA OBRA DE MARX

A su juicio "la ciencia progresa mediante el método de prueba y error", y si bien Marx falló en sus "...principales conceptos, no probó

⁵ Ibidem; T II, pág. 269.

⁶ Ibidem; T II, pág. 269.

⁷ Ibidem; T II pág. 269.

⁸ Ibidem; T II, pág. 269.

en vano. Su labor sirvió para abrir los ojos y aguzar la vista de muchas maneras".⁹

Considera inconcebible "...un regreso a la ciencia social anterior a Marx"¹⁰, y reconoce que "...es mucho lo que todos los autores modernos le deben a éste, aunque no lo reconozcan. Esto vale – aclara Popper- especialmente para aquellos que no están de acuerdo con sus teorías, como en mi caso, no obstante lo cual admito abiertamente que mi tratamiento de Platón y Hegel, por ejemplo, lleva el sello inconfundible de su influencia"¹¹.

Los elogios no cesan: "No se puede hacer justicia a Marx sin reconocer su sinceridad. Su amplitud de criterio, su sentido de los hechos, su desconfianza en las meras palabras (...) le convirtieron en uno de los luchadores universales de mayor influencia contra la hipocresía y el fariseísmo"¹².

"Dotado principalmente de talento teórico, dedicó ingentes esfuerzos a forjar lo que él suponía las armas científicas..." para ayudar a la humanidad.

V. SINCERIDAD, DIALÉCTICA CORRUPTORA, FALSO PROFETA

"A mi juicio –reconoce Popper- la sinceridad en la búsqueda de la verdad y su honestidad intelectual lo distinguen de muchos de sus discípulos...". Sin embargo, como contrapartida, le imputa que "...no escapó por completo, desgraciadamente, a la influencia corruptora de una educación impregnada por la atmósfera de la dialéctica hegeliana "destructora de toda inteligencia, según Schopenhauer".

Todos estos reconocimientos obligan a Popper a preguntarse "¿Por que, entonces, atacar a Marx?" Y enseguida responde: "Pese a todos sus méritos, Marx, fue, a mi entender, un falso profeta. Profetizó sobre el curso de la historia y sus profecías no resultaron ciertas. Sin embargo, -agrega- no es ésta mi principal acusación. Mucho más importante es que haya conducido por la senda equivocada a docenas de poderosas mentalidades, convenciéndolas de que la profecía histórica era el método científico indicado para la resolución de los problemas sociales"¹³.

El pecado imperdonable del marxismo es su concepción historicista. Para Popper "...es una teoría puramente histórica, una teoría que aspira a predecir el curso futuro de las evoluciones económicas y, en especial, de las revoluciones".

⁹ Ibidem; T II, pág. 269.

¹⁰ Ibidem; T II, pág. 269.

¹¹ Ibidem; T II, pág. 269.

¹² Ibidem; T II, pág. 269.

¹³ Ibidem; T II, pág. 269.

Esta obsesión profética, ha sido, para Popper el motivo por el cual el marxismo resultó incapaz de proporcionar al Partido Comunista ruso una tecnología social apropiada para llevar adelante la revolución: "Puesto que Marx había prohibido prácticamente toda tecnología social –a la que acusaba de utópica- sus discípulos rusos se encontraron, en un principio, totalmente desprevenidos y faltos de preparación para acometer las grandes empresas necesarias en el campo de la ingeniería social".

Todo, al parecer, era culpa de Marx y su historicismo.

Sostiene Popper que Lenin no tardó en advertir que "...de poco o nada servía la ayuda que podía prestar el marxismo en los problemas de la economía práctica"¹⁴.

Con un simplismo preocupante, Popper explica: "Tras un período de infructuosa experimentación, el llamado 'período de la batalla comunista', Lenin decidió adoptar ciertas medidas que significaban, en realidad, una regresión limitada y pasajera a la empresa privada. La llamada N.E.P. (Nueva Política Económica) y los experimentos posteriores –planes quinquenales, etc-, no tienen absolutamente nada que ver con las teorías del socialismo científico sustentadas en otro tiempo por Marx y Engels"¹⁵.

VI. LAS PROFECÍAS DE MARX

Insiste en que "...la investigación económica de Marx se halla completamente supeditada a su profetizar histórico".

Afirma que la profecía histórica de Marx constituye una argumentación íntimamente entrelazada. "Pero –aclara- El Capital sólo trata exhaustivamente lo que cabría llamar el 'primer paso' de ésta argumentación, el análisis de las fuerzas económicas fundamentales del capitalismo y su influencia en las relaciones entre clases"¹⁶.

El 'segundo paso' conduce "...a la conclusión de que es inevitable la revolución social y el 'tercer paso' que lleva a la predicción del advenimiento de una sociedad sin clases, esto es, socialista, sólo se hallan esbozados"¹⁷.

Aún suponiendo que el primer y segundo paso fueran exactos, el advenimiento del socialismo resultaría una profecía por lo demás improbable ya que no existe garantía que el proletariado triunfante no sufra una división en su seno, y sus dirigentes formen parte de una nueva aristocracia o burocracia explotadora.

¹⁴ Ibidem; T II, pág. 270.

¹⁵ Ibidem; T II, pág. 270.

¹⁶ Ibidem; T II, pág. 316.

¹⁷ Ibidem; T II, pág. 317.

"Al describir al marxismo como la forma más pura de historicismo -insiste- creo haber sentado que, a mi juicio, el método marxista es, en verdad, sumamente pobre"¹⁸.

Marx era, dice Popper, un pragmático. Creía que la ciencia debe producir resultados prácticos. En una de sus glosas a Feuerbach había escrito: "Los filósofos sólo han interpretado el mundo de diversas maneras, lo importante, sin embargo, es cambiarlo". Esta actitud, según sostiene Popper, lo llevó a la convicción "...de que la tarea de la ciencia no está en adquirir conocimientos sobre hechos pretéritos, sino predecir el futuro"¹⁹.

VII. EL DETERMINISMO MARXISTA

Esta insistencia en la predicción científica que, admite Popper, constituye un "descubrimiento metodológico de gran importancia para el progreso (...) no llevó a Marx, desgraciadamente, por el buen camino"²⁰.

¿Por qué? Pues porque sólo es posible para Popper predecir el futuro si se encuentra predeterminado, es decir "...si el futuro (...) se halla presente en el pasado, incrustado en éste..."²¹.

Al parecer Marx habría sufrido "...La influencia de la atmósfera laplaciana y de los materialistas franceses"²². La superstición de creer que "científico" y "determinista" constituían una pareja inseparable, lo llevó "...a sustentar la falsa creencia de que un método rigurosamente científico debe basarse en un determinismo rígido".

Como se sabe, Popper en su obra *El Universo Abierto. Un Argumento para la Indeterminación*²³, rechaza todo tipo de determinismo, no sólo el metafísico sino incluso el científico. Afirma que la física clásica no presupone el determinismo.

Pero, ¿acaso sostiene Popper que el mundo es un caos inconocible?

En modo alguno. A su entender, aunque "...el mundo único en que vivimos no puede ser nunca conocido por completo, nuestro conocimiento científico es un intento -y un intento de un éxito sorprendente- de conocerlo cada vez mejor"²⁴.

¹⁸ Ibidem; T II, pág. 271.

¹⁹ Ibidem; T II, pág. 271.

²⁰ Ibidem; TII, pág. 271.

²¹ Ibidem; T II, pág. 271.

²² Ibidem; T II, pág. 271.

²³ *El Universo Abierto. Un Argumento para la Indeterminación*. Primera Ed. 1984, ED. TECNOS.

²⁴ Ibidem; pág. 71.

Concuerda con Kant "...cuando indica que una teoría como la de Newton es una creación nuestra, impuesta, como dice él, por nuestro intelecto sobre la naturaleza; que de ésta manera nuestro intelecto racionaliza a la naturaleza"²⁵.

Sin embargo le reprocha a Kant el creer que "...la teoría de Newton tiene que ser verdadera, y de que una teoría que nosotros imponemos a la naturaleza tiene, por esa razón, que ser válida *a priori* o de un carácter determinista *prima facie*"²⁶.

Está claro que Popper todo lo confunde. Emparenta a Marx con las concepciones deterministas. Da a entender que Marx adhiere a la creencia que la historia se encuentra predeterminada, y que los individuos son meros sujetos pasivos sometidos por la existencia de leyes naturales *a priori*.

VIII. LA TEORÍA DE MARX. ¿QUIÉN HACE LA HISTORIA?

Lejos está Marx de caer en semejante determinismo.

Recordemos qué sostiene el creador del socialismo científico:

"Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente que existen y transmiten el pasado. La tradición de todas las generaciones muertas oprime como una pesadilla el cerebro de los vivos. Y cuando éstos se disponen precisamente a revolucionarse y a revolucionar las cosas, a crear algo nunca visto, en esas épocas de crisis revolucionarias es cuando conjuran temerosos en su auxilio los espíritus del pasado, toman prestados sus nombres, sus consignas de guerra, su ropaje, para, con ese disfraz venerable y ese lenguaje prestado, representar la nueva escena de la historia universal"²⁷.

Préstese atención a las palabras de Marx, no sólo a la conocida frase "los hombres hacen su historia", sino al concepto "revolucionarse", que expresa claramente que el cambio, la transformación de los seres humanos, es su propia obra.

IX. LAS VERDADES ABSOLUTAS. LA CIENCIA COMO ENSAYO Y ERROR

Justamente el método dialéctico utilizado por Marx y Engels, que Popper cuestiona duramente, les permitió contar con una visión abierta, renovadora y profundamente científica. Federico Engels,

²⁵ Ibidem; pág 71.

²⁶ Ibidem; pág. 71.

²⁷ C,Marx, F.Engels: *Obras Escogidas*, dos tomos. Ed. Lenguas Extranjeras. Moscú. T I, pag 250

respondiendo a Dühring, que creía en verdades inmutables, definitivas e inapelables de la soberanía del pensamiento, sostenía:

“Ahora bien, si digo que el pensamiento de todos estos hombres, incluyendo entre ellos a los hombres del futuro, pensamiento sintetizado en mi representación, es soberano, capaz de conocer el mundo existente en la medida en que la humanidad viva el tiempo necesario para ello y en que éste conocimiento no encuentre límites en los órganos ni en los objetos a conocer, digo algo bastante trivial y además estéril”²⁸.

Ensayo y error; conciencia de la falibilidad. Esta era la actitud de Engels frente al conocimiento.

El resultado más valioso del pensamiento de los hombres debería ser “...el hacernos extraordinariamente desconfiados ante nuestro conocimiento actual, ya que es muy probable que nos encontremos todavía en los comienzos de la historia de la humanidad y que las generaciones llamadas a rectificarnos serán probablemente mucho más numerosas que aquellas cuyos conocimientos tenemos nosotros ahora –a veces, con bastante desdén- que rectificar”²⁹.

¿Es posible calificar de profético a este modo de encarar la ciencia?

Insiste Engels: “Dicho en otros términos: la soberanía del pensamiento se realiza a través de una serie de individuos que piensan de un modo muy poco soberano; el conocimiento que aleja la pretensión incondicional a la verdad es el resultado de una serie de errores relativos y ni uno ni otro pueden llegar a realizarse plenamente más que a través de una duración infinita de la vida de la humanidad”.

Y párrafos más adelante agrega burlescamente: “Lo mismo ocurre con las verdades eternas. Si la humanidad llegase algún día a operar solamente con verdades eternas, con resultados discursivos dotados todos de vigencia soberana y pretensión incondicional de verdad, llegaría un punto que se agotaría, en cuanto a realidad y a posibilidad la infinitud del mundo intelectual, realizándose con ello el famosísimo milagro de lo innumerable numerado”³⁰.

No niega Engels que ciertas verdades, tales como que “...dos y dos son cuatro, que los tres ángulos de un triángulo forman dos rectos, que París se halla en Francia,...etc; son verdades indiscutibles”.

²⁸ C.Marx, F.Engels. Obras Fundamentales, Fondo de Cultura Económica, México. T 18, pág. 75.

²⁹ Ibidem; pág. 75.

³⁰ Ibidem; pág 75.

Si alguien "...se divierte poniendo nombres solemnes a cosas simples, podemos decir –aclara- que ciertos resultados de estas ciencias son verdades eternas..."³¹.

Pero no todos los resultados, ni ciencias exactas, ni la física, ni la química, ni la geología han alcanzado verdades definitivas.

En cuanto al estudio de los órganos vivos, quien pretenda "...alcanzar verdades realmente auténticas e inmutables no tendrá más remedio que contentarse con trivialidades como las siguientes: todos los hombres que nacen deben morir; todas las hembras de mamíferos están dotadas de glándulas mamarias, etc..."³².

Vayamos ahora a la complejidad de las ciencias sociales, "...y las verdades eternas –explica- salen aún peor paradas en el tercer grupo de ciencias, en las ciencias históricas, que estudian en sus sucesión histórica y en sus resultados actuales las condiciones de vida de los hombres, las relaciones sociales, las formas jurídicas y políticas en su superestructura ideal, la filosofía, la religión, el arte, etc..."³³.

Señala que en la historia las repeticiones se presentan bajo diferentes circunstancias. "Por eso –agrega- nuestra ciencia, en el campo de la historia humana, se halla mucho más atrasada que el campo de la biología, más aún, cuando alguna vez, excepcionalmente, conocemos la concatenación interna de las formas de existencia social y política de un período de tiempo, por lo general éstas formas ya han caducado o tienden a desaparecer...Por eso, quien aquí espere obtener verdades definitivas, de última instancia, verdades auténticas e inmutables, saldrá defraudado, a menos que se trate de trivialidades y lugares comunes de la peor especie..."³⁴.

En 1886 Engels escribe *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica Alemana*. Dice allí: "La historia, al que el conocimiento no puede encontrar jamás su remate definitivo en un estado ideal perfecto, son cosas que sólo pueden existir en la imaginación; por el contrario: todos los estadios históricos que se suceden no son más que otras fases transitorias en el proceso infinito de desarrollo de la sociedad humana"³⁵.

Popper, como vimos, reprocha a Marx no haber previsto ni trabajado en idear una ingeniería social que sirviese para edificar una sociedad comunista. Imputa ese fallo al carácter historicista de su teoría que, bajo la creencia profética en la existencia de leyes

³¹ Ibidem; pág 76.

³² Ibidem; pág 77.

³³ Ibidem; pág. 77.

³⁴ Ibidem; pág. 77.

³⁵ C.Marx y F.Engels, Obras Escogidas, T II, pág 413.

inexorables da por supuesto que el futuro está predeterminado y es ingenuo todo intento de torcerlo.

Esto es exactamente lo contrario. Marx rechaza las profecías. El cambio no está fatalmente determinado ni tampoco es el producto de la razón iluminada capaz de llevar a la humanidad a un destino mejor.

“El señor Proudhon –afirma Marx- suplanta el gran movimiento histórico que surge del conflicto entre las fuerzas productivas adquiridas por los hombres y sus relaciones sociales que ya no corresponden a esas fuerzas productivas, suplanta las espantosas guerras que se gestan entre las diversas clases de una nación y entre las diversas naciones, suplanta la acción práctica y violenta de los hombres, la única que puede resolver esas colisiones; suplanta todo ese amplio, incesante y complicado movimiento por el movimiento consistente en vaciar su cabeza (...); son pues los sabios, los hombres capaces de arrancar a Dios sus pensamientos íntimos, quienes hacen la historia. El pueblo no tiene más papel que el poner en práctica sus revelaciones”³⁶.

Popper caricaturiza la doctrina de Marx. La deforma presentándola como una posición a la que justamente Marx, una y otra vez, se ocupó de repudiar.

Asegura que la metodología dialéctica, heredada de Hegel, apartó a Marx y Engels del campo de la ciencia sumiéndolos en una concepción determinista en que cualquier resultado, por inesperado que fuera, podía ser explicado como demostrativo de la verdad de sus profecías.

¿Es esto así?

Veamos cuál era el auténtico pensamiento de Karl Marx, según un ‘certero crítico’ citado por el propio Marx en su *Prólogo*:

“Negaba que las leyes generales de la economía fueran siempre las mismas. (...) Para él, no existen leyes abstractas... En su modo de entender, ocurre lo contrario: cada época histórica tiene sus propias leyes (...) Los viejos economistas desconocían el carácter de las leyes económicas cuando las comparaban a las leyes de la física y la química. (...) Marx niega, por ejemplo, que la ley de la población sea la misma para todos los lugares y todos los tiempos. Afirma, por el contrario, que toda época tiene su propia ley de población. (...) Al cambiar el desarrollo de la capacidad productiva, cambian también las relaciones sociales y las leyes que las rigen. (...) El valor científico de tales investigaciones estriba en el esclarecimiento de las leyes

³⁶C.Marx y F. Engels, Obras Escogidas. FCE, T 4, pág. 439. Marx a Pavlov V.Annenkov. Bruselas, 28 de diciembre de 1846.

especiales que presiden el nacimiento, desarrollo y la muerte de un determinado organismo social y su substitución por otro más elevado..."³⁷.

Para aventar cualquier duda respecto de la forma en que aplica el método dialéctico, Marx se preocupa por aclarar que debe distinguirse el método de exposición del método de investigación. "La investigación ha de tender –señala- a asimilarse en detalle a la materia asimilada, a analizar sus diversas formas de desarrollo y a descubrir sus nexos internos. Sólo después de coronada esta labor, puede el investigador proceder a exponer adecuadamente el movimiento real, y si sabe hacerlo y consigue reflejar idealmente en la exposición la vida de la materia, cabe siempre la posibilidad de que tenga la impresión de estar ante una construcción a priori"³⁸.

X. MARX, J. STUART MILL Y EL HISTORICISMO

Popper compara a Marx con Stuart Mill, considerando el historicismo de Marx de llamativa semejanza con el expuesto por éste. Si bien reconoce que Marx "...ha recibido una influencia directa de las opiniones..."³⁹ de Mill sobre los métodos de la ciencia social, señala como notables sus coincidencias.

Dice Popper: "Así cuando Marx declara en el prefacio de *El Capital* que: 'El objeto fundamental de ésta obra es exponer la (...) ley del movimiento de la sociedad moderna', bien podría haber manifestado que estaba llevando a la práctica el programa de Stuart Mill: 'El problema fundamental de la ciencia social consiste en encontrar la ley de acuerdo con la cual un estado dado de la sociedad produce el estado siguiente, que, pasa así, a reemplazarlo'."⁴⁰

Destaca que Stuart Mill designa como "método histórico" el análisis causal de la sociedad, según y que, los estados de la sociedad de Stuart Mill, con propiedades mudables de una edad a otra "equivalen" exactamente a los "períodos históricos de Marx".

La comparación no resiste la crítica. La interpretación de la historia con la pretensión de encontrar la causa de sus transformaciones, así como suponer la existencia de distintas etapas, estados, períodos, ciclos, se encuentra con anterioridad en numerosos autores.

Como ejemplo bastaría leer la obra clásica de Giambattista Vico, *Ciencia Nueva*, publicada en Nápoles en 1744.

³⁷ C. Marx, *El Capital*, prólogo a la segunda edición. Ed. Cartago SRL, BsAs 1965, T I, pag 13

³⁸ Ibidem; T I, pág. 14.

³⁹ K. Popper (1945); Ob.cit.; pág. 273.

⁴⁰ Ibidem; pág 273.

El propio Kant escribe en 1784: "Cualquiera sea el concepto que, en un plano metafísico, tengamos de la libertad de la voluntad, sus manifestaciones fenoménicas, las acciones humanas se hallan determinadas, lo mismo que los demás fenómenos naturales por las leyes generales de la Naturaleza. La historia, que se ocupa de la narración de éstos fenómenos, nos hace concebir la esperanza, a pesar de que las causas de los mismos puedan yacer profundamente ocultas, de que, si ella contempla el juego de la libertad humana en grande, podrá descubrir en él un curso regular, a la manera como eso que en los sujetos singulares se presenta confuso e irregular a nuestra mirada puede ser conocido como un desarrollo continuo, aunque lento, de sus disposiciones originales"⁴¹.

Kant da como ejemplo los matrimonios, nacimientos y muertes que, si bien la libre voluntad ejerce enorme influencia en los primeros, de tal forma que parecería imposible prever con anticipación su número; "...sin embargo, las tablas estadísticas anuales de los grandes países nos muestran que transcurren con arreglo a leyes naturales constantes..."⁴².

"No se imaginan los hombres en particular ni tampoco los mismos pueblos que, al perseguir cada cual su propósito, según su talante, y a menudo en mutua oposición, siguen insensiblemente, como hilo conductor, la intención de la naturaleza, que ellos ignoran, ni como participan en una empresa que, de serles conocida, no les importaría gran cosa"⁴³.

Aparentemente Engels parece expresarse de manera parecida a Kant. Afirma: "...en la historia de la sociedad, los agentes son todos hombres dotados de conciencia que actúan movidos por la reflexión o la pasión, persiguiendo determinados fines..."⁴⁴.

Y más adelante agrega: "Las colisiones entre las innumerables voluntades y actos individuales crean en el campo de la historia un estado de cosas muy análogo al que impera en la naturaleza inconciente. Los fines que se persiguen con los actos son obra de la voluntad pero los resultados que en la realidad se derivan de ellos no lo son, y aún cuando parezcan ajustarse de momento al fin perseguido, a la postre encierran consecuencias muy distintas a las apetecidas. Por eso, en conjunto, los acontecimientos históricos también parecen estar presididos por el azar. Pero allí, donde en la superficie parece reinar la casualidad, ésta se halla siempre

⁴¹ Kant, Emmanuel; *Filosofía de la Historia*. Prólogo y traducción de Eugenio Imaz. ED. F.C.E. México. Primera Ed. Española 1941, pas, 39 y 40.

⁴² Ibidem; pág. 40.

⁴³ Ibidem; pág. 43.

⁴⁴ Engels, Federico; *L.Feuerbach...*, obra cit, pág. 413.

gobernada por leyes internas ocultas, y de lo que se trata es de descubrir esas leyes”.

Pero nadie debe llamarse a engaño. La similitud entre la posición de Kant y la de Engels no existe. De la misma forma que carece de toda seriedad emparentar el historicismo de Stuart Mill con el de Marx.

Para Stuart Mill el testimonio de la historia y el conocimiento de la naturaleza humana están de acuerdo “...en mostrar que, entre los factores del progreso social hay uno que posee esta preponderancia, y aún de manera casi soberana. Es el estado de las facultades del hombre; y comprendo en éste término el carácter de las creencias, que de una manera cualquiera ha podido formarse sobre su propia naturaleza y sobre el mundo que lo rodea”⁴⁵.

“El politeísmo, el judaísmo, el cristianismo, el protestantismo, la filosofía crítica y la ciencia política de la Europa moderna: he aquí los principales agentes –dice Mill- que han determinado el estado de la sociedad en cada una de las épocas correspondientes”⁴⁶.

“Estas pruebas acumuladas nos autorizan a concluir que la marcha del progreso humano, en todos los puntos, depende sobre todo del progreso en las convicciones intelectuales de los hombres, es decir, de la ley de las transformaciones sucesivas de las opiniones humanas”⁴⁷.

Popper no ignora esta concepción idealista de Mill. Después de haber mezclado su historicismo con el de Marx, se ve obligado a admitir que “...existe una importante diferencia en sus respectivas concepciones del método de la sociología”⁴⁸.

En éste raro periplo de semejanzas y diferencias Popper concluye el capítulo 13, señalando que quizá “...el mayor mérito de Marx como sociólogo sea el haber puesto en tela de juicio el psicologismo (...) de Stuart Mill”⁴⁹.

XI. EL HISTORICISMO ECONÓMICO. MATERIALISMO E IDEALISMO

Según la particular y esquemática interpretación de Popper “Marx veía a los actores humanos del escenario de la historia, incluyendo también a ‘los grandes’, como simples marionetas

⁴⁵ Stuart Mill, *Sistema de la Lógica*.; Traducción de Ovejero y Maury, Daniel Jorro Ed, Madrid, 1917; pág. 943.

⁴⁶ Ibidem; pag 945.

⁴⁷ Ibidem; pag 945.

⁴⁸ Popper, Karl (1945); Ob.cit.; T II, pág. 274.

⁴⁹ Ibidem; pág. 274.

movidas por la fuerza irresistible de los hilos económicos, de las fuerzas históricas sobre las que carecen absolutamente de control”⁵⁰.

En *El Capital*, Marx sostiene que “...en la obra de Hegel la dialéctica está cabeza abajo, es necesario ponerla nuevamente al derecho”.

De allí deduce que “...Marx deseaba demostrar que ‘la cabeza’, es decir, el pensamiento humano, no es en sí mismo la base de la vida humana sino, más bien, una especie de superestructura asentada sobre una base física”⁵¹.

Sin embargo, advierte que este pasaje de Marx antes que revelar “...una forma radical de materialismo...” pone en evidencia un dualismo de cuerpo y espíritu.

“En mi opinión -afirma- no puede apreciarse el marxismo y su influencia a menos que se reconozca este dualismo”⁵².

¿Qué significa este dualismo?

“Marx amaba la libertad –nos anoticia Popper-, la libertad real (pero no ciertamente la ‘libertad real’ de Hegel. Y hasta donde a mí se me alcanza, siguió los pasos de Hegel en su equiparación de la libertad con el espíritu, en la medida que creyó que sólo podíamos ser libres en nuestra calidad de seres espirituales. Al mismo tiempo reconoció en la práctica (como dualista práctico) que somos carne y espíritu, y con bastante realismo, que la carne es, de los dos el elemento fundamental. He aquí por qué se volvió contra Hegel...”⁵³.

Es más, afirma que Marx “...estimaba tanto el mundo espiritual, el ‘reino de la libertad y el lado espiritual de la ‘naturaleza humana’ como cualquier dualista cristiano...”.

“El reino de la libertad sólo empieza efectivamente donde terminan las penurias del trabajo impuesto por los agentes y necesidades externas...”, afirma Marx en *El Capital*.

El pasaje de Marx concluye con la frase: “La reducción de la jornada de trabajo es el requisito previo fundamental”.

Popper entiende que esta conclusión práctica demuestra a las claras que “...el único propósito era abrir el camino hacia el reino inmaterial de la libertad”.

⁵⁰ Ibidem; pág. 286.

⁵¹ Ibidem; pág. 287.

⁵² Ibidem; pág. 287.

⁵³ Ibidem; pág. 287.

Lo que advertimos es que este punto de vista no se compadece con la visión que nos había dado en los capítulos precedentes, de un Marx profético que abandona toda posibilidad de reformas sociales, cuestionándolas como reaccionarias, a la espera de un cambio revolucionario.

Volveremos sobre este punto.

XII. REDUCCIONISMO ECONÓMICO

Todo lo positivo que tiene, a juicio de Popper, el materialismo de Marx por sobre el psicologismo de Stuart Mill, se ve opacado por el lado negativo que se desprende no sólo del historicismo ya apuntado, sino también por el "economicismo".

A su entender, éste consiste en suponer que la organización económica de la sociedad "...es fundamental para todas las instituciones sociales, y en especial, el desarrollo histórico"⁵⁴.

La posición le parece "aceptable" en la medida que el término "fundamental" no se entienda de una manera muy estricta. En este sentido lo elogia, al punto que expresa: "...el economicismo de Marx representa un adelanto en extremo valioso en el aspecto metodológico de la ciencia social"⁵⁵.

Pero enseguida advierte que: "...no debemos tomar el término 'fundamental' demasiado al pie de la letra, que fue lo que le pasó a Marx".

Marx "sufrió la influencia de Hegel", asegura. La antigua diferencia entre "realidad y apariencia" lo llevó por mal camino. Confundió "la realidad" con el mundo material (incluyendo el metabolismo del hombre), y "la apariencia" con el de los pensamientos o ideas. "De éste modo –dice- todos los pensamientos e ideas tendrían que ser explicados mediante su reducción a la realidad esencial subyacente, es decir, a las condiciones económicas"⁵⁶.

Esta crítica a Marx no se sostiene.

Sobre todo después de las clarificadoras cartas de Engels a Bloch, del 21 de septiembre de 1890, y a Konrad Schmidt, fechadas el 5 de agosto y el 5 de octubre de 1890. Dice en una de ellas Engels: "Según la concepción materialista de la historia, el elemento determinante de la historia es en última instancia la producción y reproducción de la vida real. Ni Marx ni yo hemos afirmado nunca otra cosa que esto; por consiguiente, si alguien lo tergiversa

⁵⁴ Ibidem; pág. 291.

⁵⁵ Ibidem; pág. 291.

⁵⁶ Ibidem; pág 291.

transformándolo en afirmación de que el elemento económico es el único determinante, lo transforma en una frase sin sentido, abstracta, absurda. La situación económica es la base, pero en el curso del desarrollo histórico de la lucha, ejercen influencia también, y en muchos casos prevalecen en la determinación de su forma diversos elementos de la superestructura: formas políticas de la lucha de clases y sus resultados, es decir, las constituciones políticas impuestas por la clase triunfante (...) las formas jurídicas, e incluso el reflejo de esas batallas en el cerebro de quienes participaron en ellas, las teorías políticas, jurídicas y filosóficas, las convicciones religiosas y su evolución posterior hasta convertirse en un sistema de dogmas"⁵⁷.

Popper desfigura la concepción de Marx y luego la caracteriza como "...ostensiblemente falsa".

A continuación nos presenta, como alternativa al marxismo, una posición que no es sino la auténtica versión del materialismo dialéctico: "Lo que existe entre las condiciones económicas y las ideas es una interacción, y no tan sólo una dependencia unilateral de éstas últimas a las primeras"⁵⁸.

XIII. EL SISTEMA JURÍDICO Y SOCIAL. IMPOTENCIA POLITICA

En el capítulo 17, Popper se considera en condiciones de encarar el "punto probablemente culminante" de su análisis.

Se refiere a la Teoría Marxista del Estado.

Continuando con su interpretación economicista del materialismo histórico, no encuentra inconveniente en concluir que para Marx "...las luchas políticas, nunca pueden ser de importancia primordial"⁵⁹.

Y enseguida dice "la política es impotente" para la teoría marxista.

Pensar que en la ya referida carta a Annenkov, Marx expresaba: "Ahora comprenderá usted porque Proudhon es enemigo declarado de todo movimiento político. Para él la solución a los problemas actuales no reside en la acción pública, sino en los movimientos cíclicos dialécticos que se operan dentro de su propia cabeza, como las fuerzas propulsoras son para él las categorías, no es necesario hacer cambiar la vida práctica para que aquellas cambien"⁶⁰.

⁵⁷ Londres, 1990.

⁵⁸ K. Popper (1945); ob.cit, T II, pág. 292.

⁵⁹ Ibidem, pág. 301.

⁶⁰ Marx, Karl; ob. cit, pág. 439.

¿Es necesario recordar el texto del *Manifiesto Comunista*?

“Los trabajadores triunfan algunas veces, pero sólo de un modo pasajero. El resultado no está tanto en el éxito inmediato como en la unión cada vez más extensa de los obreros de las diversas localidades. La unión por sí sola se encarga de fundir en una sola lucha nacional, en una sola lucha de clases las numerosas luchas locales... (...)Y toda lucha de clases es una lucha política...”.⁶¹

Párrafos más adelante agrega: “Esta organización de los proletarios como clase y, en consecuencia, como partido político, se ve quebrantada a cada paso por la competencia entre los propios obreros. Pero resurge una y otra vez (...) e impone el reconocimiento legal de alguno de los intereses de los trabajadores, aprovechando las divisiones internas entre la burguesía. Así surgió en Inglaterra la ley sobre la jornada de diez horas de trabajo”.

Y, en la parte final sostiene: “El proletariado se valdrá de su poder político para ir arrebatando gradualmente a la burguesía todo el capital...”.

En el prólogo a la edición alemana de 1890, Engels afirma: “Hoy día en que escribo estas líneas, el proletariado europeo y americano pasa revista a sus fuerzas combatientes movilizadas por primera vez bajo una sola bandera y con una sola meta inmediata: la elevación a ley de la jornada normal de trabajo de ocho horas”⁶².

XIV. LA TEORÍA MARXISTA DEL ESTADO. EL INTERVENCIONISMO ESTATAL

Sigue Popper: “Lejos de mi la intención de defender la teoría marxista del Estado. Su teoría de la impotencia de toda política y, particularmente, sus concepciones de la democracia no sólo me parecen erróneas, sino fatalmente erróneas”⁶³.

Sin embargo, Popper está dispuesto a hacer una concesión. Admite que la posición de Marx se corresponde con la experiencia inflexible y terrible que le tocó vivir.

“La teoría marxista del estado, pese a su carácter abstracto y filosófico –afirma– nos suministra indudablemente una lúcida interpretación de su propio período histórico”⁶⁴.

La explotación inicua que sufría el proletariado en la época en que Marx escribía *El Capital*, explica que no tuviese una buena opinión del liberalismo, “...y que no viera en la democracia

⁶¹ Popper, Karl (1945); pág 287.

⁶² Ibidem; pág .319.

⁶³ Ibidem; pág. 302.

⁶⁴ Ibidem; pág . 302.

parlamentaria sino una forma velada de la dictadura de la burguesía”⁶⁵.

Pero el error de Marx ha sido, según Popper, suponer que la política y las instituciones sociales eran impotentes para poner límites a semejante situación.

“La libertad económica ilimitada –prosigue- puede resultar tan injusta como la libertad física ilimitada, pudiendo llegar a ser el poderío económico casi tan peligroso como la violencia física...”⁶⁶.

Si el Estado utiliza la ley para proteger la propiedad o la seguridad, es lógico que intervenga estableciendo leyes que impidan que “...una minoría económicamente fuerte explote a la mayoría de los económicamente débiles”⁶⁷.

La solución es evidente. “Deberá ser un remedio político, semejante al que usamos contra la violencia física”⁶⁸.

Sostiene Popper que el Estado deberá vigilar para que “...nadie sea obligado a firmar un contrato desfavorable por miedo al hambre o a la ruina económica”.

“Claro está que eso significa que el principio de la no intervención, del sistema económico sin trabas, deba ser abandonado (...), debemos exigir que la política de la libertad económica ilimitada sea substituida por la intervención reguladora del Estado”⁶⁹.

Y, como esto ha ocurrido, el sistema capitalista criticado por Marx ya no existe, habiendo sido remplazado “...por diversos sistemas intervencionistas, donde las funciones del Estado en la esfera económica se extienden mucho más allá de la protección de la propiedad y “los contratos libres”⁷⁰.

Popper asegura que para Marx el verdadero poder “...reside en la evolución de las máquinas, luego siguiéndole en importancia, en el sistema económico de clases, y finalmente, y sólo en tercer término, en la política”⁷¹.

En cambio la posición de Popper estaría en las antípodas. “Según ella el poder político es fundamental y puede controlar al

⁶⁵ Ibidem; pág. 304.

⁶⁶ Ibidem; pág. 306.

⁶⁷ Ibidem; pág. 306.

⁶⁸ Ibidem; pág. 306.

⁶⁹ Ibidem; pág. 306.

⁷⁰ Ibidem; pág. 306.

⁷¹ Ibidem; pág. 307.

poder económico. Esto representa una inmensa ampliación del campo de las actividades políticas”⁷².

A través de leyes es posible asegurar “...a los trabajadores (o mejor aún a todos los ciudadanos) contra la incapacidad, la desocupación y la vejez”⁷³.

“El poder político y su control lo es todo. No debemos permitir que el poder económico domine al poder político. Y, si es necesario deberá combatírsele hasta ponerlo bajo el control del poder político”⁷⁴.

Por lo visto Popper cree haber encontrado la fórmula del cambio social.

Al parecer, da por supuesto que las transformaciones y conquistas de los trabajadores han sido el resultado de la decisión y el intelecto de los legisladores, y no de las luchas de clase impulsadas por la prédica de los políticos socialistas.

Lo llamativo es que quién, como Popper, pregona el intervencionismo económico, reconozca “...haber contraído una profunda deuda de gratitud con el profesor F.A. Von Hayek, sin cuyo interés y afán el libro no habría llegado a publicarse”⁷⁵.

Todos sabemos, y Popper no podía ignorarlo, que este economista estaba enrolado en una posición ultraliberal.

XV. VALORACIÓN DE LA PROFECÍA DE MARX

Como siempre, Popper empieza asumiendo un punto de vista contundente: “Los argumentos en que reposa la profecía histórica de Marx carecen de validez”⁷⁶.

A continuación, fiel a su confusa metodología afirma: “Debemos admitir que Marx vio muchas cosas en su justa magnitud”⁷⁷.

Admite, por ejemplo, que si se considera “...únicamente su profecía de que el sistema del capitalismo sin trabas –tal como él lo conocía- no habría de durar mucho tiempo (...) tendremos que reconocer que estaba en lo cierto. También tenía razón al afirmar que sería la ‘lucha de clases’, la asociación de trabajadores, la que habría de provocar la transformación del sistema económico en otro nuevo y mejor”⁷⁸.

⁷² Ibidem; pág. 307.

⁷³ Ibidem; pág. 307.

⁷⁴ Ibidem; pág. 307.

⁷⁵ Ibidem; T I, pág. 13.

⁷⁶ Ibidem; T II, pág. 365.

⁷⁷ Ibidem; pág. 365.

⁷⁸ Ibidem; pág. 365.

Y aunque ha venido criticando a Marx, expresa: "...quisiera dejar bien aclarado que admiro la esperanza de Marx en un decrecimiento de la influencia estatal"⁷⁹.

"Una de las tendencias históricas que pretendió haber descubierto parece tener –también admite Popper– un carácter más persistente que las otras; me refiero a la tendencia a la acumulación de los medios de producción y, en particular, al acrecentamiento de la productividad del trabajo. Parece ser, efectivamente, que ésta tendencia subsiste y subsistirá todavía algún tiempo..."⁸⁰.

En cuanto a la teoría del ciclo económico, nos dice lo siguiente: "El mero hecho de que Marx haya tratado este problema en forma extensiva habla mucho en su favor. Esta parte de la profecía, por lo menos, ha resultado cierta hasta el presente; la tendencia hacia el aumento de la productividad continúa; también continúa el ciclo económico y su continuación es probable que lleve a la adopción de medidas intervencionistas y, por lo tanto, a una restricción cada vez mayor del mercado libre, proceso que concuerda con la profecía de Marx que sería uno de los factores que provocarían la caída del sistema del capitalismo sin trabas"⁸¹.

Llegado a este punto, Popper se apresura y abre interrogantes antes que lo haga cualquiera de sus lectores.

"Pero si se tienen en cuenta todas estas exitosas e importantes predicciones, ¿puede hablarse de la pobreza del historicismo? Si las predicciones históricas de Marx se han cumplido, aunque más no sea parcialmente, no es posible descartar su método a la ligera"⁸².

Y, ¿qué responde?

Su explicación merece coronar nuestro trabajo.

Dice Popper: "...un examen más minucioso de los aciertos de Marx nos demuestra que no fue en modo alguno su método historicista el que lo condujo al éxito, sino siempre los métodos del análisis institucional. Vemos, pues, que no es un análisis historicista sino típicamente institucional el que lleva a la conclusión de que los capitalistas se ven forzados por la competencia a aumentar la productividad. Y también es institucional el análisis en que Marx basa su teoría del ciclo económico y del excedente de población. Y hasta la teoría de la lucha de clases es institucional (...). En ningún punto de

⁷⁹ Ibidem; pág. 365.

⁸⁰ Ibidem; pág. 366.

⁸¹ Ibidem; pág. 368.

⁸² Ibidem; pág. 368.

estos análisis desempeñan el menor papel las 'leyes del desarrollo histórico', las etapas, períodos o tendencias historicistas típicas"⁸³.

Nos damos por vencidos ante tanta incongruencia.

Está bien, señor Popper. Las *predicciones* de Marx no son *profecías*, son '*aciertos institucionales*'.

⁸³ ibidem, pag. 368